

Escribió aquí...

Por Alexandra Astudillo-Figueroa
Universidad San Francisco

Marietta de Veintemilla y Marconi



Marietta de Veintemilla y Marconi (1858-1907) fue hija del general José de Veintemilla, militar liberal, y de una cantante de ópera italiana Marietta Marconi Ferretti, a quien su padre conoció en Lima. Nació en el barco que trasladaba a sus padres del Callao a Guayaquil en el año de 1858. De pequeña viajó a Quito, ciudad donde sus padres establecieron su residencia. A los cinco años quedó huérfana de madre y fue internada en el Colegio de los Sagrados Corazones. Cinco años más tarde murió su padre, lo que motivó a que su tío, el general Ignacio de Veintemilla, asumiera el rol paterno.

Su familia paterna estuvo vinculada a la milicia y, a través de ella, a las acciones políticas decisivas para la historia del país. Su padre falleció en combate en un enfrentamiento armado y su tío fue desterrado durante el gobierno de García Moreno, quien fue posteriormente asesinado. Después de la muerte de García Moreno, Ignacio de Veintemilla regresó al Ecuador y propició una revolución que estalló en Guayaquil en septiembre de 1876, ocupó el cargo de jefe Supremo hasta marzo de 1878. Una

Convención en Ambato lo eligió presidente para el periodo 1878-1882, al final del cual se proclamó dictador, hasta que fue derrocado en enero de 1883. Su sobrina asumió el papel de primera dama durante su ejercicio presidencial.

Una vez vencido, de Veintemilla abandonó el país, pero su sobrina, junto con la hermana del dictador, Rafaela de Veintemilla, fueron tomadas prisioneras, y después de once meses de cautiverio liberadas gracias a la presión extranjera.

Fue acogida en Lima, donde publicó, en 1890, su obra más polémica, *Páginas del Ecuador*. Obra comentada por los escritores peruanos Ricardo Palma, Clorinda Matto de Turner, la escritora española Emilia Pardo Bazán, por el crítico y periodista cubano Rafael María Merchán, el periodista mexicano Francisco Sosa, el poeta Rubén Darío, el escritor uruguayo Francisco Antonio Berra. En el Ecuador, se levantó una polémica que llevó a varias personalidades a defender a quienes consideraban habían sido injuriados en la obra. En los dos años siguientes a su publicación vieron la luz obras del entonces presidente del Ecuador Antonio Flores Jijón, de J. Acosta, Rafael Mata, José Nieto, Julio Castro Bastus, quienes propusieron obras de distinta índole, incluso libelos.

Regresó a residir en el Ecuador en 1898. Publicó varios textos, como es el caso del artículo “Dies Irae Patriótico” en *La Sanción* en Quito, el 4 de junio de 1900. En 1904, publicó el artículo “Madame Roland” en la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, un texto orientado a posicionar a las mujeres en el debate político y en la participación pública. En el mismo año publicó el ensayo “Goethe y su poema Fausto” en *La Musa Americana*, así como también un texto titulado *A la memoria del Doctor Agustín Leonidas Yerobi. Disgresiones libres*, publicado por la Imprenta municipal. En *La Palabra*, el 10 de agosto de 1906, publicó el ensayo “A los héroes de mi patria” y en 1907 publicó el texto *Conferencia sobre Psicología Moderna*, en la imprenta de la Universidad Central de Quito. En este texto, de Veintemilla expone con rigor académico su visión científica de lo que, según ella, constituye la clave para lograr el progreso en pueblos como el Ecuador.

Para de Veintemilla, el método experimental, la demostración científica, la validez de la razón, la conciencia del progreso son premisas que permiten hacer comprensible la realidad y sostener la posibilidad de la aprehensión del mundo intelectual, derrumbar el velo que cubría realidades supuestamente incognoscibles, y argumentar sobre las capacidades de la inteligencia humana. Postula a la psicología como la ciencia fundamental para la comprensión y, por lo tanto, el desarrollo de la inteligencia humana, que debe ser puesta al servicio del progreso de los pueblos.

Con un amplio despliegue de erudición, que recorre la historia de la filosofía desde sus orígenes en Grecia, pasando por el aporte de franceses, ingleses y estadounidenses, hasta el desarrollo contemporáneo, alcanzado en Francia, Inglaterra

y Alemania,¹ de Veintemilla explica los distintos enfoques que se han propuesto sobre la problemática del espíritu humano. La parte más amplia de la conferencia se concentra en analizar los aportes de la, que ella denomina, psicología moderna, desarrollada entre otros por Fechner, Wundt, Ribot y Höffding, quienes logran, según de Veintemilla, pasar las trabas metafísicas para convertir a la ciencia en experimental.

Esta posibilidad de llegar a una comprensión racional de las funciones del intelecto, alienta en de Veintemilla su convicción de que, mientras más conozcamos cómo funciona el cerebro humano, mejor podremos desarrollarlo y encontrar en ello una fuente inagotable de conocimiento y creatividad. Propone de esta manera a la psicología como ciencia clave para conocer y desarrollar el pensamiento:

La Psicología es la ciencia de las ciencias porque penetra en todas, mediante el pensamiento; es el astro rey que ha de iluminar las obscuridades que encierran la Naturaleza y el Espíritu; es la clave mágica que ha de descubrirnos las condiciones de nuestro pensamiento y el secreto resorte de las sensaciones del yo; el juez que ha de sorprender el germen fatal de nuestras pasiones y miserias, de nuestros vicios y virtudes, á la vez que ha de engendrar nuevas esperanzas para la Humanidad, presentándole como un oasis, descifrado el enigma que encierra la existencia; es, en fin, la mano bienhechora que ha de rasgar el velo que oculta el poder intuitivo del Genio, la sutil penetración del sabio, la revelación encantadora del Arte. (M. de Veintemilla, 1907, p. 42)

Este reconocimiento que formula sobre la psicología le sirve a de Veintemilla para hacer inteligible, para sí misma y para los demás, que la postración del indígena, de la mujer y del Ecuador en general, se origina en una ignorancia sobre el funcionamiento de las características intelectuales comunes a todo ser humano, y que las diferencias que se establecen socialmente no radican en la fisiología, ni en la procedencia étnica, sino en la desigualdad de oportunidades para potenciar las distintas capacidades; así comenta: “Hoy se admite que el fondo de la existencia debe ser el mismo para todos los seres y que la diferencia que existe entre estos, es una mera diferencia de desarrollo. Se reconoce que el fondo de toda existencia debe ser la acción” (M. de Veintemilla, 1907, p. 131).

1 Con breves referencias en algunos casos, o con análisis más detenidos, en otros, Veintemilla hace alusión a los siguientes pensadores: Homero, Fidiás, Copérnico, Colón, Platón, Swedemborg, Lord Bacon, Kant, Proudhon, Gilbert, Emerson, Newton, Locke, Grocio, Guillermo Wundt, Zoroastro, Herbart, Pitágoras, Heráclito, Anaxágoras, Sócrates, Aristóteles, Cicerón, Omar, San Agustín, Bruno, Descartes, Hobbes, Leibnitz, Pascal, Spinoza, Malpighi, Wolff, Tetens, Berkeley, Hume, Hartley, Bonnet, Fichte, Schelling, Hegel, Menéndez Pelayo, Schopenhauer, Herbart, Leucipo, Diderot, Condillac, Lametrió, Guido Villa, Spencer, Lange, Bain, Beneke, Weber, Fechner, Charcot, Ribot, Littré, Stuart Mill, Hamilton, Steinthal, Beneke, Mill, Lotz, Hoffdin, Waitz, Volkmar, Herig, Delboeuf, Langer, Bernstein, Höffding, Mímik, Flourens, Bichat, Goltz, Herófilo de Alejandría, Demócrito, Buchner, Lotz, Helmoholtz, Sergi, Müller, Platner, Exner, Hebert Spencer, Augusto Comte, Carlos Darwin, Nietzsche, Alfredo Fouillée, Lessing, Fschelpanoff, Paulsen, Mandsley, Taine, Azan, Griesinger, Gall, Graciottet, Maury, Delboeuf, Wigan, Sander, Ambrosi, Hartmann, Ziehen, Flehsig, Froschammer, Diebig, Baldwin, Egger, Nordau, Padre Marcelino Arnaiz, Mercier, Yichen, Richaet, Marchand y Haeckel.

De Veintemilla cierra su texto motivando a los lectores a estudiar y desarrollar el intelecto, para generar creativamente las propuestas que permitan al Ecuador dejar de postergar su futuro y ubicarse en un lugar predominante entre los países latinoamericanos. Así expresa:

Ya que algunas de nuestras hermanas de Sud América nos aventajan en el espíritu práctico; ya que pertenecemos al número de los rezagados en el progreso material, alentemos nuestro espíritu con la realidad del poder intelectual; demos vigor á las fibras de nuestro cerebro con el estudio y empeñemos una lucha titánica para conquistar allá en las cumbres, á donde no llegan sino los escogidos, un puesto preferente y glorioso para nuestra Patria. (M. de Veintemilla, 1907, p. 134)

Referencias

- Astudillo-Figueroa, Alexandra. (2015). *La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Corregidor / UASB.
- Veintemilla Marconi, Marietta. (1890). *Páginas del Ecuador*. Lima: Imp. Liberal de F. Masías y Ca.